

Rafael Frontaura nos habla del movimiento teatral chileno; formará una compañía con Alejandro Flores

Lo bueno y lo malo del renacer escénico; otras impresiones al vuelo

Rafael Frontaura ha llegado a Chile en medio de un movimiento teatral verdaderamente inquietante. La gente sale a las calles, anda dos cuadras y se encuentra con cien autores, todos premiados. Se sube uno a un trolebús y se toma con media docena de escenógrafos, actores, actrices y directores. Enchufado a la radio y escucha cuatro "mesas redondas". Abre los diarios y lee los anuncios de media docena de obras de teatro, hechas por autores chilenos y representadas por actores chilenos. En medio de todo esto, Frontaura —que fué, y es un "grande" de nuestra escena— pasa un poco inadvertido, a pesar de su simpatía y del cariño que se le tiene, y hemos tenido que buscarlo para saber qué piensa. Hé aquí sus impresiones:

LOS NUEVOS CONJUNTOS

"La actividad de los conjuntos aficionados como el Experimental y el Teatro de Ensayo, que se han ido profesionalizando técnicamente, ha servido para despertar el amor al teatro. En algunos casos han hecho las cosas muy bien; en otros he advertido un excesivo "jugar al teatro", como quien dice, un teatro "aldepórver". Este resucitar tan violento trae aparejado necesariamente un poco de confusión de valores que estorba un tanto al público y otro tanto a la crítica. Pero en último término, y esto es lo que vale, despierta un deseo de ver espectáculos de jerarquía y conocer obras de autores que antes no se habrían conocido jamás, como Anouilh, por ejemplo, porque las empresas meramente comerciales no se atreverían a afrontarlas".

EL PORVENIR DE LOS JOVENES

"Creo que de estas experiencias saldrán figuras aprovechables para el teatro y pienso trabajar con muchos de ellos en mi temporada con Alejandro Flores.

"EL SENADOR"

"Me pareció muy buena —extraordinaria— la obra "El senador no es honorable". Está

bien construída, sin literatura, y con su diálogo humano, interesante y elegante, da la impresión de pertenecer a un autor de gran distinción espiritua".

"FUENTEOVEJUNA"

"Vi "Fuenteovejuna" y "El

tiempo y los Conway". Muy bien puestas, con mucho fervor, y, aunque sin grandes interpretaciones personales, con un clima general muy bien logrado, y representadas con dignidad escénica y un ritmo adecuado".

LAS AUDICIONES DE TEATRO

"Creo que las audiciones con comentarios sobre teatro perjudican un poco por la forma mordaz en que se hacen. Se abusa del tono agresivo y no se construye casi nada. Por ejemplo: si "El Idolo" no les parece ninguna maravilla, deben pensar también en que es un esfuerzo chileno, con capitales nuestros, en el cual se ha logrado una superación en muchos aspectos. No se le puede juzgar llevando gente especialmente radiopreparada para hablar mal de la película. Pero creo que esta agresividad es, sin embargo, justificable porque es una reacción natural para equilibrar el desmedido elogio".

LAS ACTRICES

"Están saliendo figuras interesantes y nuevas como Inés Moreno, Malú Gatica, Sylvia Piñeiro, Alma Montiel, Sylvia Infantas, Monserrat Julió, María Cánepa, María Maluenda, María Teresa Fricke y otras. Sin contar, naturalmente, a Ana González, que es una figura madura, que en lo cómico y lo dramático ha hecho creaciones inolvidables".

PROYECTOS Y UN LLAMADO

"He pensado que mi unión con Flores, con el cual actuaremos en el Imperio puede hacer renacer viejas temporadas de teatro para presentar asuntos extranjeros y nacionales. Haremos concursos de obras para estimular la creación nacional y trataremos de obtener la cooperación de elementos de los teatros universitarios. Raúl Aliaga será nuestro escenógrafo y cooperará también en la dirección e iluminación. Por último, quiero hacer un llamado al público chileno y a la prensa: que no vayan a ver las obras nacionales por actores nacionales con la escopeta al brazo".



Con 30 años de teatro profesional y muchos otros de aficionado, Rafael Frontaura ha vuelto a Chile a los 56 de edad. Figura familiar del cine argentino y uno de los "grandes" de nuestra escena, reeditará dentro de poco —a mediados de enero— sus famosas presentaciones con Alejandro Flores que se iniciaron en 1935 y terminaron el 38. Después de catorce años de vivir entre las tablas y las cámaras bonaerenses, vuelve a Santiago, donde se ha encontrado con un resurgimiento teatral que le ha sorprendido; pero al que juzga serenamente. Su gran experiencia y talento teatral ayudarán sin duda a enrielar el actual deseo colectivo de hacer buen teatro.